

EUSKALERRIA

REVISTA DECENAL BASKONGADA DEL URUGUAY

REDACTOR:
PEDRO PARRABÈRE

AÑO VII

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 30 DE 1918

N.º 276

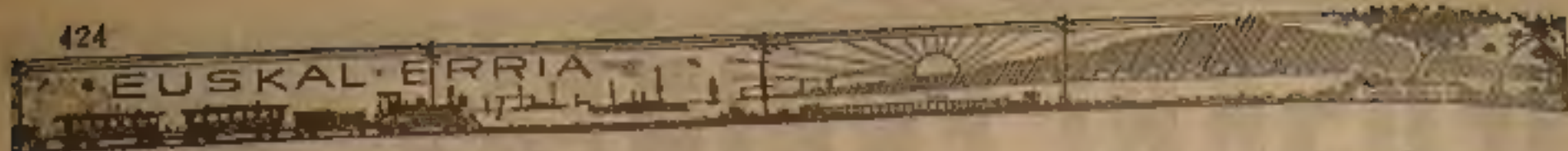
¿Cuál es nuestro deber?

Durante cuatro largos años que nos parecieron siglos, la humanidad presenció el desarrollo de la conflagración europea, terrible prueba que arrancó tantas vidas que hubieran sido necesarias en la hora presente, y donde cayeron también, al golpe de la metralla fatídica, tantos hermanos nuestros que fueron a las líneas cumpliendo con un deber impuesto por su propia conciencia. Ha terminado la hecatombe. Desde el 11 del actual mes de noviembre las bocas de fuego han cesado su misión. Sobre Europa, humeante todavía, se levanta lentamente una fuerza prodigiosa, plena de fe y de resolución. Las actividades interrumpidas por la catástrofe, tratarán de iniciarse pronto, una vez consolidada la paz.

Europa, durante cuatro años, ha sufrido cruelmente. Y en la misma América, en estas Repúblicas del Plata, se han soportado las consecuencias de la inacción comercial con abnegación. ¿Qué nos reservará ahora el porvenir?

Desde luego podemos afirmar que a nosotros nos tocan los beneficios de la paz. Por lo que respecta a «Euskal Erria» también hemos soportado las consecuencias de la guerra, durante cuatro Ejercicios consecutivos, suspendiéndose muchas iniciativas que, a haberse realizado, hubieran florecido admirablemente. Estamos, a pesar de todo, convencidos de que haremos camino en las futuras jornadas, si nos consagramos decididamente a la acción.

Desde ya afirmamos que entre nuestros consocios predomina un sano optimismo



por realizar trabajos de consecuencias duraderas que contribuirán al buen nombre de la corporación. Ya se ha despejado el horizonte. Brilla el sol de la tranquilidad mundial con toda su potencia. ¿Permaneceremos indiferentes en esta hora en que la humanidad alborozada, por haber terminado la tragedia cuyo recuerdo nunca podremos olvidar, se lanza al trabajo reparador? No. No somos remisos. Nunca lo fuimos. Presentimos el comienzo de una nueva era de acción y de esfuerzo. ¿Qué podríamos hacer nosotros? Se impone, desde ya, secundar activamente todas las iniciativas, que pronto han de conocerse, de la Comisión de Damas y de su asesora la Comisión de Beneficencia e Instrucción, cuya misión debe cumplirse en el menor plazo posible. Poseemos lo principal que es la buena voluntad como también el apoyo de tantos buenos hermanos nuestros empeñados en que «Euskal Erría» cumpla su destino. ¿No hemos sentido alguna vez la voz del patriotismo que nos recomendaba la acción ininterrumpida? Si la guerra europea detuvo, desgraciadamente, muchas nobles iniciativas, paralizando, en cierto modo, nuestro plan de acción, convenido de antemano, estamos convencidos que, pronto, todos los obstáculos habrán desaparecido y la corporación a que pertenecemos desarrollará su programa. Luchar con sacrificio, vencer las contrariedades del camino, he ahí el secreto de los éxitos futuros. Un triunfo obtenido lejos de las actividades, para las almas que se formaron en la lucha, no tiene el mismo significado que el que la obtiene en los combates.

Nuestro apostolado debe extenderse por todas partes. Y así como las diversas ramas de un árbol, hijas de un mismo tronco, producen flores y frutos, así también las Comisiones de «Euskal Erría», a pesar de sus tareas diversas, con-

tribuyen a la grandeza de la misma, realizando tantas iniciativas plausibles que no se olvidarán. Si en las Asambleas Generales realizadas en «Euskal Erría» hemos podido comprobar que la conflagración europea nos había restado elementos directos, desde hoy podemos tener la firme convicción de que encontraremos a nuestro lado el mismo entusiasmo de la primera hora y que nuestra obra irá adelante.

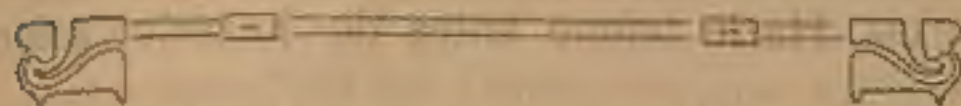
Para ello necesitamos del concurso de TODOS LOS BUENOS BASKOS. El ejemplo de nuestros hermanos de la Argentina no está lejano, sino muy cerca de nuestro corazón. Aprendamos en ella que tuvo comienzos humildes y cuyos recuerdos nos llegan tan directamente al alma. Propendamos a que, en la nueva era, los ardientes deseos de las buenas Comisiones que poseemos se lleven a la práctica. Ellas, personalmente, nada piden para sí. Seamos consecuentes con nuestro propio nombre, y desde ahora, al celebrar la paz europea, al pensar que pronto se confirmará el equilibrio económico en todas partes, sepamos cumplir con nuestra patria lejana, a fin de que ésta se vea honrada con los establecimientos que ambicionamos establecer. Pedimos para nuestros pobres. Atendamos la voz de la caridad que debe resonar en todos los corazones en forma unánime. Levantemos la mirada algo más lejos de nuestro hogar y recordemos a tantos seres, coterráneos nuestros también que se encuentran sin un pedazo de pan y sin un techo en que guarecerse. Hagamos obra de amor conquistando ese ideal que persiguen nuestras Comisiones de Beneficencia con la de Señoras y el propio Consejo Directivo.

Pronto la situación se habrá normalizado.

Trabajemos todos por cumplir los propósitos enunciados y, de esta manera, al término de la vida, podremos exclamar con razón:

— Yo he trabajado por «Euskal Erria», consagrándole mi sacrificio; su obra coronada me contó en el número de los que la levantaron.

Y ese basko que así se exprese, habrá cumplido un deber que le impusiera su propia conciencia patriótica.



Palabras fraternales

Juzgamos de sumo interés la publicación de unos párrafos del discurso pronunciado por Mr. Guieure, en representación de sus hermanos en el Congreso de Estudios Vascos celebrado en Oñate, en presencia de Alfonso XIII.

Más de un francés envidia mi dicha en estos momentos. Es, en efecto, para mí un honor muy grande — y me causa júbilo profundo — el presentar a V. M. el homenaje cariñoso de mi país, y particularmente el de los vascos franceses.

Mi misión es, sobre todo, dulce y agradable. No tengo más que dejar hablar a mi corazón.

Sire: sois amado en Francia. Allí sois popular. No solamente porque amamos a España y porque España, obedeciendo a vuestras grandes iniciativas, lleva a cabo excelentes empresas, que han rodeado ya a vuestro reinado de una aureola incomparable, sino también porque una instintiva simpatía nos atrae hacia V. M.

Vuestro bello humor, vuestro alegre carácter, vuestro carácter leal y caballeresco, vuestro sincero amor al pueblo evocan en nuestros corazones el recuerdo de uno de nuestros reyes más amados, aquel a quien los Bearnesees llamaban *lou nouse Henric*

a quien la Historia llama Enrique IV, rey de Francia y Navarra. Nosotros vemos correr en nuestras venas la sangre del antepasado.

Permitid, Sire, a nuestro orgullo nacional, consideraros como algo nuestro y compartir con vuestros súbditos el honor, el favor de amaros, de estar orgullosos de vos.

Con todos mis compatriotas, inclino profundamente mi frente para saludar a Su Majestad la reina madre y aclamar en ella al modelo de las reinas y de las madres.

Nosotros lo sabemos: España le agradece el haberle dado un rey formado según su corazón. Este rey es su alegría, su recompensa.

Otra aparición llena de gracia y de nobleza, de tierna bondad para los humildes, aporta al tronco real un encanto irresistible que atrae y sojuzga los corazones. Los españoles quieren y honran a S. M. la reina Victoria Eugenia se digne aceptar el homenaje de nuestra admiración, de nuestro profundo respeto.

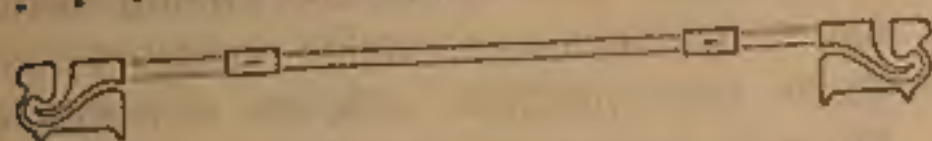
Agradezco al señor alcalde de Oñate el recibimiento tan benévolo y distinguido que ha dispensado a los franceses en su ilustre Universidad, cuyos trabajos y cuya gloria son celebrados al otro lado de los Pirineos.

Ruego a los señores Presidentes de las diputaciones vascas reciban la expresión de nuestro agradecimiento por el honor que nos han hecho, invitándonos en su nombre y en el nombre de sus ilustres colegas, a estas fiestas pacíficas, en que se pondrá magníficamente de relieve el culto que profesáis a las letras, a las artes, a la ciencia.

Con los amigos del progreso de todos los países, saludo con toda admiración a los hombres eminentes que con su inteligencia, su actividad, su incesante trabajo, han colocado a las provincias vascas entre



las regiones más prósperas de España, transformándolas en preciosos jardines o en florecientes ciudades obreras ».



Los diez mandamientos del padre de familia

Bajo este epígrafe pueden darse a todo hombre honrado, los siguientes preceptos. Procure guardarlos todo buen padre de familia, si no quiere abdicar la dignidad y alta representación que en ella tiene.

He aquí el decálogo:

I. — Constituirás una familia con amor y la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.

II. — Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en tus palabras, pero irrevocable en tus decisiones.

III. — Tendrás siempre para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelos, sin desoir sus consejos.

IV. — Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden, en cuanto apareciere en el hogar.

V. — Tratarás de que exista siempre un *superdñit* en efectos y en los intereses.

VI. — Haz que tus hijos vean en ti, cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.

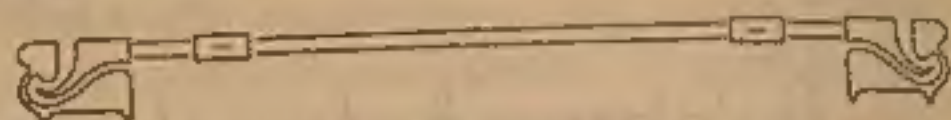
VII. — No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paterno con el materno.

VIII. — Haz que tus hijos sepan sobre-

llevar con virilidad los males de la vida.

IX. — Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo; no le des a comprender que puede ser más que tú, pero ponle, silenciosamente, en camino de serlo.

X. — Cuidarás de que tu hijo sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno antes de hacerle sabio.



Hermosa página de Dunixi

El Otoño declina gravemente en estos días de Octubre, pues ya rindió, como antaño y como siempre, el solícito don de sus riquezas en los graneros de nuestros « basetxes ».

Ya, la última nota de la eterna chirriante melodía de los carros de labor se apagará dentro de unos días, para todo el año, cuando la última yunta de la fila, doblando, a su vez, el recodo de la estrada, oscile en los pedruscos con su gran carga de helecho y pare ante la portalada del caserío.

Los maizales blanquean decapitados en pequeños ejércitos erguidos y desnudos que ascienden por las laderas, y en los dos o tres chopos del regato lejano, titila al viento el amarillo profundo de su copa.

En esta tarde de Octubre, benigna y clara, con la claridad blanda del buen sol vasco, se destaca con pureza, sobre una sucesión de colinas ondulantes, la línea crestera del viejo monte Ernio. La fiera majestad de la larga silueta quebrada, parece agrandarse sumergida en el misterio, bajo levisima veladura suspendida entre picachos y cortaduras, que envuelve la ingente masa en luminosa vibración violada. Púrpura y azul el cielo, recortado por

las cimas en filo, y más abajo de los castaños y el morado de los robledales maduros, acotando con espesa mancha sinuosa el reino de la piedra y marcando el comienzo de la vida organizada que en las vertientes y por las hondonadas y a los pies del coloso se elabora, bajo la mirada de Dios y de las generaciones, desde el nacimiento de los siglos, hasta esta tarde sosegada de Otoño, en una sorda y profunda armonía.

Más abajo de los robles, en púrpura y los argomales y los jaros bravios y las motas inquietas de los rebaños, la huella amorosa de la mano del hombre comienza a dibujarse en las heredades recortadas y encuadradas en pequeños planos contiguos que, siguiendo las ondulaciones de la vertiente, se pierden en la lejanía, indicando suaves perspectivas de tonos y matices infinitos. El verde, el azul, el amarillo, el violeta y el ocre se funden y descomponen alternativamente en profusas manchas regulares, que la luz tamizada del sol vespertino envuelve en una transparencia impalpable.

Hay en el ambiente un ritmo de sosiego que atempera el ánimo inquieto y hace soñar al alma al recibir en sí misma, con un eco límpido, el rumor de sus propios pensamientos.

Soñamos, con la mirada tendida sobre los lomos del coloso, por encima de Larraul, de Alkitza, de Aya, de Erretzil, de Bidani, de Goyatz, de Belzama, que duermen agrupados como polluelos bajo el gesto altivo de sus campanarios de sillería. Sueña el alma las gestas sangrientas de los mayores, cuando antes que Orreaga, destrozaron en esos barrancos la legión Agrippina, y después, al extinguirse el último destello en las cumbres del viejo Ernio, mientras nace el humo azul de cien hogares de la raza, el alma se recoge más y de ella sube hasta lo alto

en esta noche de un veinticinco de Octubre, la plegaria por los héroes de la independencia nacional: Gure Alta Gai-koa...

DUNIXI.

El iodo, ¿preventivo de la gripe?

Quisiera comenzar encomendándome a la benevolencia de mis lectores, pues me creo obligado a insistir, una vez más, acerca de la terapéutica preventiva de la gripe por el iodo. A ello me mueve, no solamente la natural expectación del público y la amable intervención de mi distinguido compañero el doctor Sobrino, de Madrid, cuyos trabajos acerca del tratamiento de la misma gripe por la tintura de iodo me sugirieron, como en mi primer artículo advertí a mis lectores, la idea de hacer a la tintura de iodo preventiva en la presente epidemia, sino, principalmente, la ratificación que mis ideas sobre este asunto van teniendo en el campo de la realidad. Puedo afirmar, como lo he hecho en mis artículos anteriores, que yo, personalmente — y eso que llevo inquiriendo más de quince días — no sé de ninguno que habiendo tomado el iodo en las dosis por mí aconsejadas y con la natural regularidad, haya sido atacado por la gripe. Para completar esta estadística, que, aunque muy numerosa, no es lo suficiente para generalizar, sería deseable conocer el mayor número de opiniones de mis compañeros de profesión.

¿Cómo debe emplearse la tintura de iodo?

Aconsejé desde el primer momento, y los hechos me lo confirman, la dosis de

diez gotas por día es suficiente. Son rarísimas las personas adultas a quienes estas pequeñas dosis de iodo pueden ocasionar algún trastorno. Especialmente, si tienen la precaución de tomar la tintura sin pasar de las cinco gotas, y tomándolas en mitad de la comida, mezcladas con vino o leche, y otras cinco en mitad de la cena.

Por el contrario, dosis superiores, además de ser superfluas, según se desprende de la experiencia de miles de casos, tienen el inconveniente de no poder ser administradas sino bajo la vigilancia del médico, quien únicamente puede apreciar la tolerancia individual.

Y, llegado este momento, creo oportuna una aclaración.

Tratamiento y profilaxia

El lector debe distinguir entre el tratamiento de la gripe, practicado con tanto éxito por mi ilustrado compañero de Madrid, el doctor Sobrino, y la profilaxia o prevención de la misma. Mi colega dedicó todos sus esfuerzos y propaganda a tratar la gripe e infecciones similares con este medicamento, buscando, sin duda, su poder neutralizante. Mas yo, que tuve en cuenta otra de las fases de la acción del iodo, que se resume, para mí, en su carácter de eliminación por impregnación de las secreciones nasales, saliva, etc., líquidos que lubrican las cavidades, puertas de entrada microbianas, me propuse prevenirla. A esta intuición científica hacía falta la confirmación de los hechos que hoy la tiene.

Dada mi posición en el campo de la Medicina, nunca pretendí ocuparme del tratamiento de la enfermedad reinante; es ésta una tarea que corresponde a la autoridad de los médicos y se sale de la esfera de los especialistas. Pero, tratándose de profilaxia como la de la gripe, que

estriba principalmente en hacer invulnerable para el microbio la nariz y faringe, nada más natural que sentirme obligado a intervenir con mi pequeño esfuerzo y mi noble deseo de ser útil a mis semejantes.

Y, en este terreno, he de advertir mi opinión de que esta eliminación del iodo, que supone una corriente de dentro afuera, hace arcaicos en este momento los tópicos nasales hasta ahora recomendados, cuya acción es grosera e intermitente.

Quiero terminar estas notas, poniendo en guardia a mis lectores sobre la inutilidad de aumentar la dosis que propongo, para evitar la repetición del caso que voy a señalar, producto de un celo mal entendido.

Tropecé ayer con un respetable padre de familia, que me suelta de buenas a primeras:

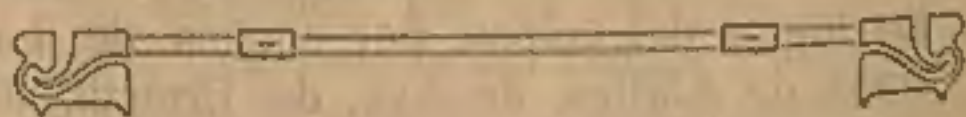
—¿Diez gotas sólo recomienda usted? En mi casa, hasta los niños toman cuarenta.

—Bueno, pues a ese paso —le dije— tráguese la botella, y llegará a abrasarse el estómago.

El iodo a altas dosis sólo debe tomarse bajo la vigilancia del médico.

DOCTOR BELAUSTEGIGOITIA.

De «Euzkadil», recientemente llegada.



La danza en el país vasco

Entre los pueblos que más fielmente han guardado las tradiciones de su «folklore», figuran los vascos, muy amantes de sus magníficas y antiguas canciones y de sus originales danzas, que son las más fecundas ramas de sus tradiciones populares. En todos los tiempos el vasco ha sido cé-



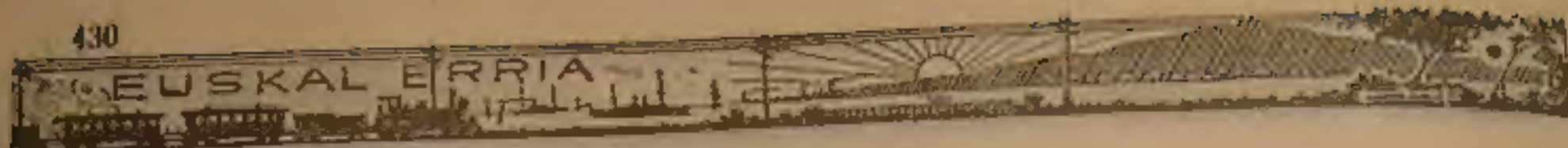
Una trinchera con soldados vascos.

lebre por su afición a la danza, como lo demuestra un libro, ya muy difícil de hallar, publicado en San Sebastián en 1824 por don Ignacio de Iztueta, sobre las danzas de la provincia de Guipúzcoa, y que es un verdadero manual coreográfico popular. Se titula: «Noticia o historia de las danzas más memorables de Guipúzcoa, con los aires antiguos y las palabras en verso que las conciernen y con instrucciones para bailarlas bien», y es una obra rarísima, cuya traducción y reimpresión sería muy útil. Describir 51 bailes distintos, algunos de la más remota antigüedad, que la municipalidad de Andoain, teniendo a sueldo un maestro de baile, hace aprender a los niños de las escuelas. Estos muchachos han figurado con distinción en las fiestas celebradas en San Juan de Luz.

En las romerías vasco-españolas se ob-

serva que cada pueblo tiene su zortzico especial, y la danza es una especie de solemnidad municipal y religiosa. A la cabeza de las procesiones y cortejos los «pordon» y «ezpata danzari» forman un equipo pintoresco delante de los santos multicolores, los estandartes gloriosos y los brillantes palios.

Si en el país vasco-español la danza está elevada al grado de función religiosa y municipal, porque los «danzari» están siempre a sueldo del ayuntamiento, hay una comarca en el país vasco-francés en que forma parte de la vida íntima del pueblo. En Soule, es decir, en la más remota de las tres provincias vasco-francesas, comprendida en la parte más alta de Mauleón, en todo el cantón de Tardets (llamado por los vascos Basa-Buria (cabeza salvaje del país) donde se ocultan las



villas más atrasadas y a la vez más ricas en tradiciones populares. En toda esa región la danza es cultivada no sólo con amor, sino con frenesí; y se encuentran canciones y voces magníficas de tenor.

Casi todas las danzas vasco-francesas se resumen en una forma nacional; el «salto vasco» que se danza más de veinte maneras distintas. Para el profano, esas veinte figuras diversas, de actitudes «picadas», variadas con sus aires peculiares, se confunden fácilmente. El análisis de «la danza del vasco» en las mascaradas es significativo; alrededor de un vaso medio lleno de vino, el «chibalet», singular bailarín, con el cuerpo metido en un ballette de mimbre lleno de lazos, traza un número incalculable de pasos muy complicados, tales en torno del vaso, sobre el cual acaba por tenerse en equilibrio sobre el pie izquierdo, mientras que el pie derecho describe en el espacio, tocando ligeramente la pierna izquierda con el talón derecho, la señal de la cruz, para terminar la figura con un salto soberbio en el aire, sin verter una gota del contenido del vaso. ¡Ay del bailarín torpe que lo derriba o vierta! Recibirá una espantosa silbatina y quedará deshonorado para siempre.

Hay otra danza muy curiosa, la de «los siete saltos». Cuatro a seis bailarines se tienen en línea y ejecutan catorce variaciones, cada una de las cuales termina por un salto en el aire; después dos, después tres, hasta siete, para ir bajando a seis, cinco hasta un salto, y todo ello en una cadencia tan perfecta con la música de la flauta, que es asombroso ver a estos cuatro jóvenes saltar hasta siete veces con un conjunto tan perfecto, que ninguna pierna se adelanta una pulgada a otra, de modo que todas parecen formar una sola.

En Berriz (Vizcaya), se baila tradicionalmente la magnífica «danza de las espadas». En Tardets hay una escuela espe-

cial en que se educa a quince o veinte niños que bailan muy bien.

Yo he pensado en sacar partido de esta disposición innata de la raza vasca hacia el baile, y los ensayos del célebre baile de los escitas de «Ifigenia en Táuride», de Gluck; baile danzado en el siglo XVIII por hombres solos, que se reemplaza generalmente hoy por vulgares disfraces. Aprovechando la buena organización de la escuela de San Juan de Luz y la abnegación de sus miembros, yo les pedí que ejecutaran en un teatro de césped el primer acto de «Ifigenia en Táuride», que termina en el baile indicado. Gracias a la galantería del vizconde de Gironde que consintió en prestar al efecto su magnífica posesión de Orte-Adarra como teatro de la fiesta, el primer acto íntegro se representó ante un público numeroso de una elegancia y distinción perfecta».

Me limitaré a decir que aquello fué una verdadera revelación, que todas las danzas fueron repetidas y que el éxito se acrecentó aun cuando diez días después en la fiesta local, delante de sus colegas los aldeanos de Tardets, tuvieron los bailarines después de haber repetido dos veces toda la danza, que darle íntegra una vez más en la plaza de su pueblo, terminada ya la fiesta.

Ojalá esta feliz tentativa sirva, como yo espero, para que se cree en país vasco-francés, en Tardets, una escuela de baile para niños y mozos. De este modo será posible el renacimiento de las danzas artísticas masculinas.

CARLOS BORDES.





Bibliografía

"BASKOS EN EL URUGUAY"

PRÓXIMA PUBLICACIÓN

Podemos afirmar que son numerosos los baskos que ya han solicitado detalles acerca del proyecto que se hiciera conocer al Consejo Directivo de EUSKAL ERRIA en su sesión celebrada el 19 del presente — que fué unánimemente aceptado — relacionado con la obra *Baskos en el Uruguay* que se proyecta editar como homenaje a las autoridades de ambas vertientes del Pirineo.

Sabemos que numerosas voluntades se aprestan a ofrecer su concurso de propaganda, a fin de que esta iniciativa obtenga un marcado éxito.

Los baskos que deseen obtener detalles acerca de esta publicación, pueden dirigirse directamente al autor de la obra, por carta o personalmente.

Vamos a reproducir a continuación la circular que se proyecta remitir sólo a los asociados, a los baskos e hijos de baskos de la capital, en la cual se explican los fines que se persiguen con esta edición:

De mi mayor consideración:

«Me permito comunicarle que tengo en preparación una obra que le será sumamente interesante y que contribuirá, en Euzkadi, al conocimiento amplio de los elementos baskos y de sus hijos radicados en esta República. Se trata de una publicación que se titulará "*Baskos en el Uruguay*" en la cual aparecerán los datos biográficos, en la forma más completa posible, de cada coterráneo y de sus hijos, con los hechos más salientes que cada cual recuerde de la época de su niñez o juventud. Cada biografía irá acompañada de la fotografía correspondiente, lo que hará más interesante esta publicación que sería al propio tiempo, una edición de consulta y de interés para nuestros hermanos los baskos.

«La obra en cuestión comprenderá dos tomos. En el PRIMERO aparecerán los nombres de los

baskos radicados en esta ciudad, y en el SEGUNDO, los del interior de la República.

«Alguien tal vez interrogará el por qué de esta publicación, para qué editarla exponiéndose el que suscribe a un trabajo que acaso no será debidamente apreciado ni correspondido, sin una necesidad apremiante, todo lo cual quedará pronto desvanecido al recordar, al que así pensare, que mi propósito consiste precisamente en salvar del olvido tantos nombres prestigiosos, ignorados hoy para muchos, especialmente para la mayoría de nuestros hermanos de raza, en razón de que se vive lejos de las actividades sociales. Cada basko merece nuestro homenaje, como también sus hijos. No se trata aquí de tributar elogios, a los cuales desdeña el basko por su modestia natural, sino buscar la manera de que, en Euzkadi, se conozcan los elementos que integran nuestra colectividad en esta República generosa y noble, como también en la Argentina y en Chile, buscando luego la manera de vincularlos directamente a nuestra gran familia baskongada. Reseñar los hechos del pasado, en su forma más sencilla, como proyecta hacerlo el autor que suscribe, no es tributar elogios, sino robustecer la fibra patriótica que tantos ejemplos de abnegación ha proporcionado en todas partes. Este pensamiento es la base fundamental de mis propósitos. Además, una obra de esta naturaleza, una vez conocida ampliamente, constituirá como un lazo de unión que atraerá nuevas energías y propósitos.

«¿Encontraré en Vd. la correspondencia a mis aspiraciones?

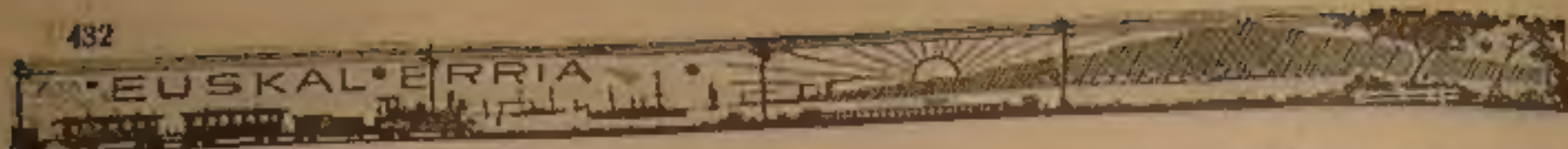
«Desde luego estoy en el deber de anticiparle que, una vez editada esta obra "*Baskos en el Uruguay*", serán enviados varios centenares de ejemplares a Euzkadi como también a todas las autoridades de ambas vertientes del Pirineo.

«¿Y cómo llevar adelante esta empresa? ¿Cómo vencer las contrariedades y dificultades que tal vez se le presentarán al autor?

«Con constancia y con sacrificio, todo se salvará. El triunfo corona siempre a los que luchan y a los que perseveran, firmes en la brecha.

Después de otros párrafos, la circular añade: «Para poder iniciar esta tarea que llevará bastante tiempo, le remito un formulario del cual le ruego llene las líneas que juzgue Vd. convenientes. Además, estimaría me preparara su retrato de Vd., todo lo cual pasaré a recogerlo en su domicilio, personalmente.

Debemos añadir que el autor de la obra en



proyecto, ha recibido valiosas opiniones de caracterizados miembros de la colectividad, en las cuales se expresa que se vería con agrado el éxito de la misma.

LA BASKONIA.

Al celebrar la fiesta de sus « Bodas de Plata » se presenta *La Baskonia* en traje de gran gala, luciendo un riquísimo y selecto atavío tipográfico.

El número extraordinario que acabamos de hojear es un verdadero regalo para los ojos y para todas las facultades estéticas, y revela en el Director de la Revista nobles arrebatos por mantener muy alto y con el decoro debido el buen nombre de la colectividad basko-argentina. No es frecuente en las artes gráficas tal derroche de primor y de buen gusto; y sólo una ocasión tan solemne como la presente ha podido decidir a *La Baskonia* a volcar el fondo del arca y... echar una cana al aire (si se permite la vulgaridad de la frase).

Pero si es de plata la bandeja, de oro son las manzanas que contiene.

En tono de amable sencillez e intimidad familiar se hace en el artículo de fondo una historia anecdótica de la fundación de la Revista y de las diversas vicisitudes por las que ha pasado durante sus 25 años... desde cuya cumbre mira el porvenir con semblante risueño, con optimismo inquebrantable...

Notabilísimos son los trabajos del Sr. Oteagí sobre el «fuero basko», que es como el credo de la libertad humana, y «en su hermoso y humano contenido, más que leyes, encarna principios de profunda sabiduría, que respetando en toda su amplitud la dignidad del hombre... ha hecho de los hijos de su raza ciudadanos de la democracia más pura, más vieja, más generosa...»; el del P. Solóeta, sentando con las autoridades de más peso en la ciencia lingüística moderna que «el baskuenze es el idioma primitivo, del cual dimanar, como ramas que salen de un mismo tronco, cuantos idiomas se conocen en el mundo...»; y el del Sr. Juan S. Jaca, a quien tantísimo deben todas las instituciones de cultura política y social baskongada del Río de la Plata.

No dejan de tener particular interés las páginas dedicadas a «los pescadores, la agricultura, el hielro, los bailes, los juegos y las pluyas.»

Salvando siempre la buena voluntad de sus autores, nos va a permitir *La Baskonia* que tache-mos de fútiles y vulgares unos pocos pensamien-

tos que aparecen acá y acullá, a modo de ríplio, en el número que examinamos. Dichos pensamientos brotan de plumas, si bien corteses, desconocedoras de nuestra raza, y es natural que la celebren con gustados requiebros y galanteos más bien que con vivas y sentidas expresiones de amor.

Aparte estas pequeñas sombras que contribuyen por contraste a la mayor belleza del conjunto, no tenemos más que plácemes y felicitaciones para el fundador y director de *La Baskonia*.

BIKORX.

PLANTAS MEDICINALES

Virtudes curativas de las plantas medicinales del Uruguay y Argentina. A fin de que nuestros lectores sepan las plantas que se publican en esta Revista y a la vez facilitar su estudio o una curiosidad laudable, cada planta llevará el número respectivo a medida que se vaya publicando.

N.º 106 — Arnica

Arnica montana L. (compuesta)

Denominaciones diversas. El árnica pertenece a la familia de las Compuestas: se le llama también *tabaco de los Vosgos*, *lantén de los Alpes*, *betónica de las montañas*.

Tallo de 30 centímetros de altura, hojas radicales, ovales-lanceoladas; caulinares (las que nacen del tallo) menores, lineares lanceoladas, flores amarillas; parecidas a la margarita, raíz diminuta, horizontal, del grosor de una pluma, denegrida por fuera, blanca por dentro; sabor acre y amargo, olor fuerte agradable.

Crece en las piedras cercanas a los bosques, en sitios montañosos y húmedos, sobre todo en prados de regadío, húmedos, inundados o pantanosos. Las flores son muy fáciles de reconocer. Casi todas las partes de la planta son utilizables. Con las hojas se prepara una tisana excelente contra las afecciones hepáticas: 3 gramos de hojas en agua hirviendo 1000 gramos: y de sus raíces se extrae la tan conocida *tintura de árnica*, muy usada para curar las heridas contusas, ya en lociones, ya en fricciones, o bien en compresas aplicadas sobre la parte afectada, es originaria de Europa. Entre nosotros no la tenemos; pero como su uso está muy generalizado, conviene cul-

tearla en los jardines.

Se aprovechan solamente las flores.

Es universal su fama medicinal, y cada día aumentan los conocimientos de sus excelentes cualidades.

Por su costo se halla al alcance de las más modestas fortunas, aparte de que todo el mundo puede prepararla fácilmente.

Recógese la flor del árnica a fines del verano. Para prepararla se echa una cantidad prudencial en espíritu de vino, y al cabo de tres días puede usarse la tintura.

La especie principal es el *Arnica montana*, que tiene las hojas radicales sentadas, enteras, con cinco nervios y el tallo con una a tres cabezuelas; involucro glanuloso, áspero.

Sus propiedades son exclusivamente terapéuticas.

FONSGRIVES prescribe el árnica, como medicamento accesorio, contra el catarro sofocante de los niños y de los ancianos.

Al exterior el árnica es resolutiva.

En los derrames de sangre, las cortaduras y desgarraduras aunque estén hechas con objetos impregnados de sustancias irritantes o aúcias, produce buenos resultados la aplicación de paños mojados con una fuerte disolución de árnica.

Aplicada sobre las simples contusiones de los niños, la tintura de árnica es cuando más un consuelo para las madres.

¿Quién ignora los efectos del árnica en las heridas y contusiones por golpes o caídas, aún en los casos de estar oculta la lesión en el interior del organismo?

Es un buen remedio para las mordeduras de perro, cuando la lesión es leve, lavar cuidadosamente la herida con agua fría y frotarla con tintura de árnica disuelta en agua.

Sus hojas se emplean a veces, pero las flores son el verdadero remedio. Interiormente, el árnica se toma en forma de tisana (un polvo, o 4 gramos para 1000 gramos de agua, en infusión filtrada con mucho cuidado, para impedir el paso de los filanos que pudieren quedarse en la garganta y producir vómitos), o en forma de tintura (1 a 2 gramos a lo sumo, es decir una centena de gotas en un gran vaso de agua para tomar en el día por cucharadas cada dos horas). Exteriormente se emplea de preferencia la tintura.

Acción. Las propiedades del árnica la asemejan a la vez a la terrible ostriginia y a la hipercacuana; es un estimulante enérgico del sistema nervioso y un vomitivo; conviene pues no hacer uso de ella a la ligera.

Indicaciones. Como estimulante, en los desmayos y de-vaneamientos, el agua de melisa de los Carmelitas es preferible al árnica.

Nogl.



In memoriam

Numerosa fué la concurrencia que asistió a los funerales celebrados en el Cordón en sufragio de la que fué meritoria consocia doña Josefa Ignacia Z. de Odriozola, como también y en San Francisco por don Ignacio Aguirre.

— El 10 del entrante mes, en la Iglesia de los Baskos, a las 9 de la mañana, se verificará una misa por doña Beatriz Larraínzar de Odriozola, recientemente fallecida.

Cambios de residencia

La familia del señor don Francisco Garayalde, trasladó su residencia a la calle 26 de Marzo N.º 27, en Pocitos.

Exámenes

Ha rendido examen de último año de solfeo la señorita Clotilde Parrabère, con mención especial.

— La señorita María Julia Balseguy rindió examen de segundo año en la Universidad, mereciendo honrosas distinciones.

Viajeros

Ha regresado de Piriápolis acompañada de su señora hija Mercedes Cortabarría de Aguirre, la señora doña Josefa Olazábal de Cortabarría, quien partió para su estancia en el Departamento del Durazno.

— De San José regresó el señor Eugenio J. Cazeaux.

— Para Punta del Este partió la señora María I. de Guerra.

Enfermos

Se acentúa la mejoría de la señora Presidenta de la Comisión de Damas doña María Ibarburu de Villar.

— Restablecida la señorita Graciannita Idiarte.

— Restablecido el señor José Garayalde.

— Continúa en franca convalecencia nuestro consocio el joven José Luis Echeverría bajo la asistencia del doctor Arturo Lussich.

Por su salud se han interesado sus numerosos amigos.

— Restablecido el señor Dionisio Garmendia.



Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 26 DE NOVIEMBRE de 1918

Reunióse la Comisión de Señoras bajo la presidencia de la señora Graciana A. de Argul y con asistencia de los miembros siguientes:

Anastasia E. de Oñacar, María E. de Oñacar, Antonia Urrutia de Salavarría, Francisca S. de Maimó, Escolástica Z. de Garayalde, Eugenia Goñi, María G. Cortabarría que desempeñó la Secretaría, y el Redactor de la Revista.

— Se aprobó el acta de la sesión anterior, N.º 146.

— Excusó su inasistencia la señora Presidenta, por enfermedad.

— Se envían los siguientes importes correspondientes a las tarjetas pro-Beneficencia:

Antonia U. de Salavarría, N.º 35	\$ 10.00
Anastasia E. de Oñacar, N.º 87.	> 10.00
José Alsúa, N.º 40.	> 10.00

Estos importes pasan a la Tesorería Central.

— Propónese como socia:

Vicenta Sarasúa de Alzuza, presentada por la señora Baldomera I. de Zabaleta y María G. Cortabarría.

— Léese una nota de la Comisión de Beneficencia e Instrucción por la cual felicita a la Comisión de Damas por el éxito del último beneficio realizado.

— Considerándose asuntos relacionados con las actividades que han de iniciarse próximamente, levántese la sesión a las 6 p. m. habiendo comenzado a las 4 y 30.

Sobre el pago de las cuentas

Todas las cuentas que, por concepto de deudas contraídas, deban cobrarse a la Institución de confraternidad baskongada « Euskal Erria », deberán ser presentadas el 30 de cada mes, en la Secretaría social, de 7 y 30 a 11 de la mañana, para ser debidamente conformadas por el Consejo Directivo, las cuales serán pagadas, SOLAMENTE, el día 10 de cada mes, en el mismo local social, en las horas anteriormente mencionadas.

Siendo las precitadas fechas, domingos o días feriados, habrá que llenar esas formalidades el día anterior.

EL SECRETARIO GENERAL.

La reincorporación de socios

El Consejo Directivo, en su sesión celebrada el 25 de JUNIO, acordó que el que haya sido asociado de « Euskal Erria » y solicite nuevamente su ingreso a la institución, estará libre de abonar la cuota de ingreso siempre que no haya transcurrido más de un año desde su separación de nuestras filas.

En consecuencia, el asociado que se haya separado de la corporación con un plazo mayor de un año, al reincorporarse, estará obligado a abonar la cuota de ingreso.

EUGENIO J. CAZEAUX

CONTADOR PÚBLICO

Arregla sucesiones.

Administra bienes.

Hace toda clase de operaciones sobre campos, etc.

Escritorio: calle Paysandú 1520



Grela, Munné y Cia. — Recibimos y con agrado publicamos, la siguiente circular:

Comunicamos a Vd. que, de común acuerdo y según escritura pública autorizada ante el escribano don José Durán y Vidal, hemos disuelto la sociedad que giraba en esta plaza bajo la razón social de Grela, Munné y Cia., quedando el activo y pasivo de la misma a cargo de la nueva sociedad, bajo la firma de Enrique Munné y Cia. Esperando dispensará a nuestros sucesores la confianza con que nos ha honrado, nos suscribimos afmos. y Ss. Ss. — Grela, Munné y Cia.